

# Anécdotas

Ginnevra D.

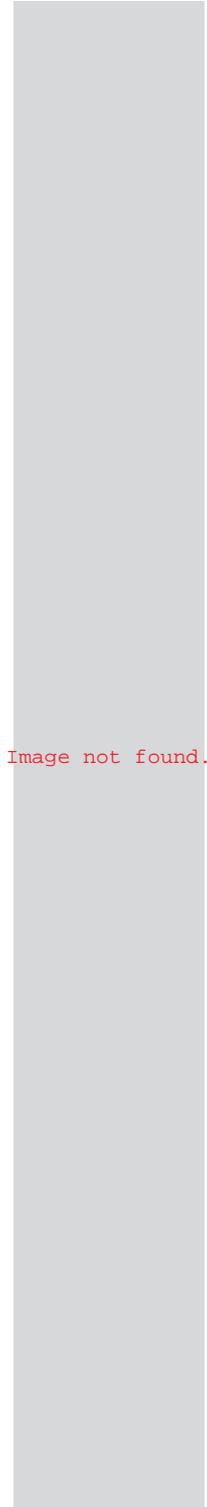


Image not found.

# Capítulo 1

## DIVERTIDA CURACIÓN DE LA BEBIDA.

El fallecido conde de Pembroke, tenía muchas cualidades, pero siempre persistió en su propia opinión, la que, como su conducta, a menudo era muy singular. Pensó en un experimento para evitar las exhortaciones e importunidades de quienes lo rodeaban. Esto fue el fingirse sordo; y con el pretexto de escuchar muy imperfectamente, él siempre formaría su respuesta con lo que deseaba haber oído.

Entre sus sirvientes había uno que había vivido con él desde que era un niño, y lo servía con afecto y fidelidad, hasta que finalmente se convirtió en su cochero. Poco a poco, este hombre adquirió el hábito de beber, por lo que la esposa de Pembroke a menudo deseaba que lo despidieran. El conde siempre respondía:

—Sí, de hecho, John es un excelente sirviente.

—Yo digo —respondía la dama—, él se está emborrachando continuamente, y yo deseo que él sea despedido.

—Ah —decía su señoría—, ha vivido conmigo desde que era un niño, y como dices, una nimiedad no debe separarnos.

John, sin embargo, una tarde, mientras conducía desde Kingston, volcó a su señora en Hyde Park; no la lastimó mucho, pero cuando llegó a casa, comenzó a interpelar al conde.

—Ahí tienes —dijo ella—, esa bestia del John, tan borracho que apenas puede tenerse en pie: ¡ha volteado el carruaje, y si no se despide, ¡puede rompernos el cuello!

—Ah —dijo Su Señoría— ¿El pobre John está mal? Oh, lo siento por él.

—Me quejo —dijo la señora—, que está borracho y me volcó.

—Ah —respondió su señoría—, de seguro se ha comportado bien, y tendrá el consejo adecuado.

La señora, al ver que era inútil protestar, se fue farbullando.

El señor conde, ordenando que John fuera su presencia, se dirigió a él con mucha tranquilidad con estas palabras:

—John, sabes que te tengo respeto, y mientras te portes bien, serás atendido en mi familia; mi señora me dice que estás mal y, de hecho, veo

que no puedes tenerte de pie; vete a la cama y me ocuparé de que tengas los consejos adecuados.

John, al ser así ordenado, fue llevado a la cama, donde, por orden de su señoría, se le puso un emplasto grande en la cabeza, otro entre los hombros, y se le sacaron dieciséis onzas de sangre del brazo. John se encontró a la mañana siguiente en una difícil situación. Pronto se familiarizó con todo el proceso, y la razón por la cual comenzó. No tenía remedio, sin embargo, sino someterse; porque prefería haber incurrido en tantos emplastos más que perder su puesto.

Su señoría enviaba muy formalmente dos veces al día para saber cómo estaba, y con frecuencia felicitaba a su señora por la recuperación de John, a quien indicó que lo alimentaran solo con puré aguado y no tuviera más compañía que una vieja enfermera. En una semana, habiendo enviado John constantemente a decir que estaba bien, al conde le pareció que ya estaba en forma.

—Bueno, John —le dijo—. Espero que esto haya terminado.

—Sí, mi señor —dijo John—, pido humildemente el perdón de su señoría. Prometo nunca volver a cometer la misma falta.

—Sí, sí —dijo el señor—, tienes razón: nadie puede evitar enfermarse, y si te enfermaras otra vez, John, me encargaré de ello, aunque quizás no deberías quejarte, y te prometo que siempre tendrás el mismo consejo, y la misma asistencia que tuviste ahora.

—Dios bendiga a su señoría —le dijo John—. Espero que no haya necesidad.

—También yo —le contesto su amo—, pero mientras cumplas con tu deber hacia mí, no temas, haré lo mío para contigo.

## Capítulo 2

### ANÉCDOTA DE UN ANILLO.

Aníbal, se dice, por terror de caer en manos de sus enemigos, siempre portaba veneno en un anillo, y por medio de él, después de su derrota y huida a Bitinia, desilusionó las esperanzas de los romanos al destruirse a sí mismo.

Que ese podría haber sido el caso, está claramente demostrado por las capacidades del anillo de la dama rusa (mencionado en "Original Anecdotes of Frederic II." por Thiebault), que ocultaba una pequeña jeringa, y del que ella muy ofensivamente hizo uso de la forma siguiente: - "Mientras el ministro francés, M. de Guines, estaba asombrando al Tribunal de Berlín con la grandeza que confirió a su legación (circunstancia extremadamente mortificante para hombres del mismo rango, incapaces de seguir el ritmo de su profusión), un embajador ruso, en su camino a Petersburgo con su esposa, recién casados, llegó a Berlín. La suerte de presentarlo en la Corte, etc., recayó en el Príncipe Dolgorouki, quien ofreció una cena espléndida a todos los embajadores, en la cual el Sr. de Guines fue puesto al lado de la dama, quien estaba al tanto de la rivalidad existente, y ansiosa, al parecer, ya que nadie podía competir con él, de ponerlo en ridículo.

El anillo al que se aludía era de gran belleza y de curiosa construcción, circunstancias que llamó a la atención del noble francés durante la cena; y mientras este se inclinaba para examinarlo, ella presionó un pequeño resorte, que estaba hacia el interior de su mano, y vertió la pequeña cantidad de agua que contenía la jeringa en sus ojos. Él se echó a reír, se manifestó con gran bondad, se enjugó la cara y no pensó más en ello; pero la dama nuevamente llenó la jeringa sin que él lo percibiera, y (mientras fingía querer hablarle a alguien cerca de ellos) descargó su contenido de nuevo en su rostro. El ministro, sin parecer enfadado o fuera de sí, en un tono como el que usamos cuando damos un consejo amistoso, observó:

—Este tipo de bromas, señora, en el primer intento puede dar risa; en el segundo, podemos inclinarnos a considerarlos como el acto irreflexivo de la exhuberancia juvenil, particularmente en una dama; pero, señora, la tercera vez podría considerarse una afrenta, y en ese mismo instante recibiría a cambio esta copa de agua que tengo ante mí: tengo el honor de darle la debida notificación.

La dama, imaginando que él no se atrevería a ejecutar su amenaza, volvió a llenar su anillo, y sosteniendo el brillante engranaje, lo vació como antes en la cara del embajador, que instantáneamente tomó su copa de agua y

se la tiró encima, observando con calma:

—Se lo había avisado, señora.

El esposo ruso tomó su parte en la aventura al declarar que M. de Guines había hecho exactamente lo correcto, y que se lo agradecía: y mientras la dama dejaba la mesa para cambiarse el vestido, sus amigos prevalecieron en el resto de la compañía para guardar el incidente entre ellos mismos. "Fue M. Dinot de Jopecourt (dice el escritor) quien me comunicó la circunstancia como un gran secreto, la noche del día en que sucedió".

Al leer esta anécdota, uno apenas sabe de que sorprenderse más, si del infantilismo o de la grosería de la operación. Sin embargo, una cosa si demuestra: que el veneno podría ocultarse tan fácilmente en un anillo como el agua, y especialmente los sutiles venenos de la antigüedad y del Oriente; el uso que hizo Aníbal de él, por lo tanto, se vuelve menos extraordinario, particularmente cuando recordamos su antipatía hacia los romanos y su constante temor de caer en sus manos. En los últimos años, el uso más curioso al que se han aplicado los anillos es en la cura de los trastornos reumáticos; y muchas personas continúan usándolos de oro o plata galvanizadas, y afirman su convicción de ser beneficiados por ello.

## Capítulo 3

Hace algunas noches, dice el Boston Journal, un joven marinero, paseando por Washington de una manera poco atenta, estuvo muy cerca de atropellar a una mujer que navegaba justo bajando por la Iglesia de Old South. Él se hizo a un lado a paso acelerado para dejarla pasar, pero se encontró con la dama, quien había hecho un movimiento precisamente similar al mismo tiempo. Otra esquivada mutua los hizo volver a pararse, cara a cara; entonces Jack se colocó con firmeza en la acera y dijo:

—Mire, señora, estoy anclado. Ahora, vea si pasa; porque, por las barbas del pirata, si no levaré anclas otra vez hasta que tenga mar despejado.

## Capítulo 4

Bastante torpe para un espíritu. -

El *Exchange* da el siguiente incidente, ilustrativo de los errores que inevitablemente ocurrirán en el Mundo de los Espíritus:

Un caballero, hace unas semanas, interrogaba al autor invisible de ciertos golpes, en cuanto a la enfermedad de la cual él (el espíritu) murió. Con considerable dificultad natural y retraso, la respuesta se deletreó "consunción".

El preguntante pareció un poco insatisfecho: un médico en el grupo, que era cuidadoso de la fe, se apresuró de inmediato a explicar que hay una variedad de formas de la enfermedad, cualquiera de las cuales puede ser suficiente para caer bajo el nombre general de consunción.

—Eso está muy bien —acepto el que preguntaba—, pero difícilmente se aplica en este caso, porque la persona que dice ser, salió volando de la cubierta de un barco de vapor.

El espíritu estaba demasiado indignado para seguir haciéndole revelaciones a ese medium.

-----

El poder de la bondad - Un caballo que pasaba por la calle de repente se detuvo y se negó a continuar. El conductor lo golpeó, pero el animal no se movió. Un hombre de buen corazón que estaba pasando recogió un poco de heno y lo puso delante del caballo. Mientras lo comía, el hombre le dio unas palmaditas en el cuello, persuadiéndolo. En uno o dos minutos, la terquedad desapareció, y el caballo y el conductor continuaron su camino.

Ahí van la paciencia y la amabilidad.

## Capítulo 5

El Reloj de Washington.

El *Christian Watchman* relata la siguiente sorprendente anécdota de Washington, que ilustra el buen sentido práctico que manifestó en todo. El incidente dice mucho sobre el carácter del Padre de su patria:

"Su amigo personal, El gobernador Morris estaba por viajar a Europa, y Washington, junto con varias cartas de presentación, le dio la encomienda de "comprarle en París, un reloj plano de oro; no el reloj de un tonto, o de un hombre que desea aparentar, sino uno cuya construcción interior fuera extremadamente bien cuidada, y el aspecto exterior muy simple.

¡Qué mina de sabiduría sugieren estas palabras sobre los hombres y los relojes, "el interior bien cuidado y el aspecto exterior muy simple"!

Recuerden el reloj de Washington, ¡y sean así ustedes mismos!

-----

Cuando una vez los comerciantes de Breslau le pidieron a Federico el Grande "protección" contra la ruinosa competencia de los traficantes judíos, el monarca preguntó cómo los judíos lograban atraer el negocio a sus manos. La respuesta fue que se levantaban temprano y se acostaban tarde, siempre viajando de aquí para allá, viviendo muy económicamente, y se contentaban con pequeñas ganancias a cambio de retornos rápidos. "Muy bien, "dijo el iluminado monarca," vayan y sean judíos, también, en la conducción de su negocio ".

Una señorita de la ciudad, recién instalada como la esposa de un granjero, un día tuvo la visita de un vecino de la misma profesión, que, en ausencia de su esposo, le pidió a ella le prestara su arado por un corto tiempo.

—Estoy segura de que se sería complacido —fue la respuesta—, si solo el Sr. Stone estuviera en casa; no sé, sin embargo, dónde guarda su arado; pero —agregó ella, evidentemente ansiosa de ayudar—, hay una carretilla en el patio. ¿No podría arar con eso hasta que vuelva el Sr. Stone?

-----

Un joven caballero de Detroit, que en los últimos tiempos ha sido muy afligido por palpitations del corazón, dice que encuentra un alivio considerable presionando contra su pecho otro corazón palpitante.

## Capítulo 6

El Soldado y el Rey.-

El rey de Prusia había oído que un valiente y favorito cabo en uno de sus regimientos, conocido como un joven apuesto, llevaba, por vanidad, una cadena de reloj suspendida de una bala en su llavero.

Con la curiosidad de investigar el hecho, el rey caminó a propósito cerca de él, una mañana, y le dijo:

—Bien, cabo, eres un valiente al haber ahorrado lo suficiente para comprar un reloj.

—Señor —dijo el cabo—, me alabo de ser valiente, pero en cuanto a mi reloj es de poca importancia.

Sacando su espléndido reloj de oro, el rey continuó:

—De acuerdo a mi maquinaria de tiempo son las cinco: ¿qué marca la tuya?

El cabo sacando su bala con mano temblorosa, respondió:

—Mi reloj no me dice ni las cinco ni las seis; pero me muestra claramente que debo estar listo en cualquier momento para morir por su majestad.

Una sonrisa iluminó el semblante en extremo severo del rey.

—Guarda, entonces, tu engranaje del tiempo, ya que te recuerda tus deberes, y acepta el mío también —dijo el rey colocando la cadena sobre su cuello—, en señal de que tu rey aprecia y puede recompensar la lealtad y la devoción de un valiente soldado.

-----

Discurso bien programado por un mecánico-

En el momento en que Sir Richard Steele preparaba su gran sala en *York Buildings* para oraciones reales, estaba bastante atrasado en su pago a los trabajadores; y llegando un día entre ellos para ver el progreso que habían logrado, le ordenó al carpintero que entrara en la tribuna e hiciera un discurso, para que él pudiera observar cómo se escuchaba. El hombre se subió y rascándose la cabeza, le dijo a Sir Richard que no sabía qué decir, porque él no era orador.

—Oh —exclamó el caballero—, no importa eso, habla de lo primero que te venga a la mente.

—Pues entonces, Sir Richard —dijo el carpintero—, aquí hemos estado trabajando para el honor de usted estos seis meses, y no hemos obtenido ni un centavo. Por favor, señor, ¿cuándo tiene pensado pagarnos?

—Muy bien, muy bien —dijo Sir Richard—. Haz el favor de bajar. He escuchado bastante. No puedo menos que confesar que te hiciste oír muy claramente, aunque no admiro demasiado el tema que elegiste.

-----

Burns y la dama enferma.-

Burns fue a ver a una joven que estaba bastante indispuesta.

— Bien, Jessie —dijo él— ¿cómo te encuentras hoy?

—Muy mal, Sr. Burns, quiero que escriba mi epitafio.

—Oh, no es probable que mueras todavía, Jessie.

—Bueno, como sea, debe escribir mi epitafio.

Tomando pluma, tinta y papel, en ese momento, él escribió estas líneas:

*"Dime, sabio, ¿cuál es el encanto en la tierra*

*que puede desviar el dardo de la muerte?*

*No es la pureza o el valer -*

*O si no Jessie no habría muerto ".*

-----

Claridad y distinción del habla.-

El Sr. Jones, en su *Life of Bishop Horne*, hablando del Dr. Hinchcliffe, obispo de Peterborough, dice que en el púlpito hablaba con el acento de un hombre con sentido, como si realmente tuviera un grado superior; pero era notable, y para aquellos que no conocían la causa, misterioso, que no hubiera un rincón de la iglesia en el que no se le pudiera escuchar claramente. La razón que el Sr. Jones encontró fue que él hacía regla invariable el pronunciar con claridad cada consonante, sabiendo que las vocales hablarían por sí mismas. Y así se convirtió en el más seguro y claro de los oradores: su elocución era perfecta, y nunca decepcionó a su audiencia.

## Capítulo 7

Un caballero llamado Lowe, que había conseguido que el doctor Johnson le escribiera una carta, estaba a punto de despedirse, cuando Boswell, que había entrado mientras el doctor escribía la carta, siguió al señor Lowe.

"Nada —dice el Sr. Lowe— podría sorprenderme más. Hasta ese momento, él me había ignorado por completo, que no me imaginaba que él sabía que había una criatura como yo en existencia, y ahora me abordó con los elogios más exagerados e insinuantes posibles."

—¿Cómo está, Sr. Lowe? Espero que esté muy bien, Sr. Lowe. Disculpe mi libertad, Sr. Lowe, pero creo que vi a mi querido amigo, el Dr. Johnson, escribir una carta para usted.

—Sí señor.

—Espero que no piense que soy grosero; pero si no sería un favor demasiado grande, me obligaría a usted infinitamente si me permitiera verla: todo lo que sale de esa mano, usted sabe, es inestimable.

—Señor, son mis asuntos privados, pero...

—No me entrometería en los asuntos de una persona, mi querido señor Lowe, de ninguna manera. Estoy seguro de que no me acusaría de tal cosa; pero solo si no fuera secreto particular:

—Señor, es bienvenido a leer la carta.

—Le agradezco, mi querido señor Lowe, usted es muy complaciente, lo considero extremadamente amable.

Después de leer —no es nada, creo, señor Lowe, de lo que deba avergonzarse.

—Ciertamente que no.

—Entonces, querido señor, si me hiciera otro favor, le tendría obligación eterna. Si quisiera ir a la Cafetería de Peele conmigo, y solo me permitiera que haga una copia de ella, haría cualquier cosa en mi poder para agradecérselo.

"Estaba asombrado, (dijo Lowe) por esta familiaridad y condescendencia repentina, acompañadas de reverencias y muecas. No tenía fuerza de rehusarme. Fuimos a la cafetería, mi carta fue transcrita actualmente, y tan pronto como tuvo el documento en su bolsillo, el Sr. Boswell se alejó, tan erguido y orgulloso como él era media hora antes, y yo de ahí en

adelante pasé inadvertido otra vez; más aún, no estoy seguro (añadió él, sarcásticamente) si el escocés no me dejó, pobre como él sabía que yo era, a pagar mi propia orden en el café."

-----

La vanidad del Papa Julius II. le había provocado ordenar a Michel Angelo que le diera un diseño para su tumba; que ese gran artista hizo en tan gran escala, que el coro de la antigua iglesia de San Pedro no podía contenerla. "Bien, entonces", respondió el Papa, "agrande el coro". "Ay, santo padre, pero entonces debemos construir una nueva iglesia, para mantener la proporción debida entre las diferentes partes del edificio. Eso haremos, respondió el papa; e inmediatamente dio órdenes para la venta de indulgencias para continuar la construcción de esta noble fábrica.

Algunas de las figuras destinadas para el mausoleo del Papa; la famosa figura de Moisés sentado en San Pietro da Vinculi en Roma; y dos o tres de los esclavos en el Hotel Richelieu en París, han sido preservadas. El diseño original de la tumba está grabado en Vasari; tiene mucho de la grandeza majestuosidad gótica, y debía haber sido decorado con treinta y dos figuras de profetas y apóstoles de cuerpo entero.

-----

Las últimas cartas de Constantinopla relatan una anécdota del sultán, que es bastante digna de las "*Noches árabes*". Un rico armenio había perdido una cartera, que contenía cuatrocientos mil piastras, y por la que ofreció una recompensa de cuarenta mil. Se encontró la cartera y la recompensa reclamada por un anciano muy honesto y pobre; pero el armenio, para escapar del pago, luego declaró que la cartera también contenía un anillo muy valioso, que el anciano debió haberle robado. El asunto fue llevado ante el Sultán, quien, habiendo comprobado la honestidad del anciano y la conocida avaricia de su adversario, decidió que, como el armenio declaró que su cartera contenía un anillo, esta no podía ser la que había perdido, y que mejor se la devolviera al anciano, i y continuara poniendo anuncios para encontrar la suya!

---

Los Yankees afirman que todos sus hijos nacen genios, y para verificar esto, dicen que cuando un bebé no está durmiendo o comiendo, está poniendo los ojos en blanco, pensando cómo mejorar su cuna.

-----

Elocuencia de las pasiones.-

Cromwell se vio un día participando en una cálida discusión con una dama sobre el tema de la oratoria, en la cual ella sostenía que la elocuencia solo podía ser adquirida por aquellos que la estudiaran en la temprana

juventud, y la practicasen después. El Lord protector, por el contrario, sostenía que había una elocuencia que brotaba del corazón; ya que cuando se está profundamente interesado en el logro de algún objetivo, nunca deja de proporcionar fluidez y riqueza de expresión, lo que, en comparación, haría que los discursos estudiados de los oradores más célebres pareciesen insípidos.

Sucedió, algunos días después, que esta señora fue arrojada a un estado que lindaba con el desvarío, por el arresto y encarcelamiento de su esposo, quien fue conducido a la Torre acusado de traidor al gobierno. La agonizante esposa voló al Lord protector, pasó a través de sus guardias, se arrojó a sus pies y, con la elocuencia más patética, suplicó por la vida y la inocencia de su agraviado marido.

Su Alteza mantuvo una severa expresión, hasta que la peticionaria, dominada por el exceso de sus sentimientos y la energía con que los había expresado, hizo una pausa; luego su severo semblante se relajó en una sonrisa y, extendiéndole una orden para la liberación inmediata de su esposo, dijo:

—Creo que todos los que han presenciado esta escena votarán de mi lado en la cuestión de la discusión entre nosotros el otro día, que la elocuencia del corazón está muy por encima de la adquirida mecánicamente por el estudio.

-----

¡La señora Siddons y el *Bas Bleu*!

En el momento en que la señora Siddons acababa de alcanzar su alta fama teatral, y había actuado en algunos de sus personajes principales para admiración de todos los que la habían contemplado, una asamblea formal de damas eruditas, con la señora Montague, la señora Carter, la señorita Hannah More y otros miembros del *bas bleu*, se reunieron y convencieron a la señora Siddons para que formara parte del grupo. El objetivo era examinarla y obtener de ella el secreto de cómo podía actuar con tan maravilloso efecto. La señora Montague fue designada como la prológa de esta convocatoria femenina.

—Le pido, señora —le dijo a la Sra. Siddons, dirigiéndose a ella de la manera más formal—, deme permiso para interrogarla y para pedir que nos diga, sin duplicidad o reserva mental, sobre qué principio conduce su actuación dramática. ¿Es su modo de actuar, por el cual obtiene tanta celebridad, el resultado del estudio de ciertos principios del arte? ¿Ha investigado, con un profundo estudio, las reglas de la elocución y el gesto, tal como lo establecieron los antiguos y modernos y los puso en práctica? o ¿sigue el predominio de la naturaleza y solo habla el lenguaje

no instruido de las pasiones?

—Señoras —contestó la moderna Thalia, con gran timidez, pero sin titubear—. No sé cómo responder a tan educado discurso, todo lo que sé del asunto, y todo lo que puedo decir es que siempre actúo lo mejor que puedo.

## Capítulo 8

### LA MADRE DE CROMWELL.

Una persona interesante, en verdad, fue la madre de Cromwell; una mujer con la gloriosa facultad de la auto-ayuda, cuando le faltaba otra asistencia; lista para las demandas de la fortuna en el momento adverso más extremo; de espíritu y energía iguales a su suavidad y paciencia; quien, con el trabajo de sus propias manos, dio dotes a cinco hijas suficiente para casarlas en familias tan honorables, pero más ricas que la suya; cuyo único orgullo era la honestidad y el amor su pasión; quien conservó en el magnífico palacio, en Whitehall, los gustos sencillos que observaba en la antigua cervecería de Huntingdon; a quien solo le preocupaba en medio de todos sus esplendores, la seguridad de su hijo amado en su eminencia peligrosa; finalmente, cuando su cuidado había desgastado su fuerza, de acuerdo con toda su modestia y tierna historia, imploró un simple entierro en un patio de una iglesia del campo, en lugar de inapropiadas galas de estado y ceremonia, con los que temía, y con razón, también, que su Alteza, el Lord Protector de Inglaterra, la habría llevado a alguna tumba real.

Hay un retrato suyo en Hinchinbrooke, que, de ser posible, aumentaría el interés que inspira y el respeto que ella reclama. La boca, tan pequeña y dulce, pero llena y firme como la de un héroe; los ojos grandes y melancólicos, la luz, el pelo bonito, la expresión de afecto tranquilo sobre su rostro, modestamente revelado en una capucha de satén, la belleza simple del terciopelo cardinal que lleva, y la riqueza de la pequeña joya que lo cierra, parece presentar ante el observador su carácter en vida y respirando. -

Image not found.

Elizabeth Stewart, madre de Cromwell.

Estadistas de Inglaterra de Forrester.

## Capítulo 9

VARIEDADES AGRADABLES.

El editor del *Springfield Post*, hablando de los derechos del sexo más bello, le dice a la soltera: "Descarta el miedo, ponte un Bloomer, hazle la pregunta al atónito caballero, y antes de que tenga tiempo de recuperarse, llévalo al altar, y cástate con él, 'will he, nill he' [lo quiera o no]". No hay ley contra casar por la fuerza a un hombre, todo es del otro lado".

---

"¿Has estado mucho en el mar?" "Pues, no, no exactamente, pero mi hermano se casó con la hija de un almirante". "¿Alguna vez estuviste en el extranjero?" "No, no exactamente, pero el apellido de soltera de mi madre era francés".

"Jane, pon a dormir al bebé con láudano, y luego tráeme mi sombrilla y revólver. Voy a asistir a una reunión para mejorar la condición de la raza humana".

Un austriaco, cuando se le pidió una definición de Paraíso, dijo: "Creo que es un reino en el que se puede viajar hacia atrás y hacia adelante sin un pasaporte".

En una peluquería de North Shields hay un poster que recomienda una cierta medicina patentada, con el muy dudoso encabezado, "Pruebe una caja, no tomará nunca más ningún otro medicamento".

---

—¿Por qué las mejillas de Madame L— son como una tela estampada?

—¿Te rindes? ¡Porque con el lavado se descoloran!

## Capítulo 10

Acerca de los médicos. Deseamos que los médicos alguna vez puedan estar de acuerdo. Uno se confunde, lee sus libros sobre la salud, opiniones antagónicas sobre el mismo tema, de fuentes eminentes. La experiencia es una excelente doctora, aunque nunca obtuvo un diploma. Lo que es bueno para ti, sabes que es bueno para ti, aunque puede no ser bueno para otro. Hay un punto en el que todos los médicos están de acuerdo, y es en decir, que muy raramente prescriben medicamentos a sus propias familias. Por qué no? Un amigo sugiere que es pura benevolencia, para que les quede más para otras personas.

## Capítulo 11

### CASO RARO DE LONGEVIDAD.

En un libro de entierros de la parroquia de San Lorenzo de la ciudad de Sevilla que empieza el año de 1664 por Julio y acaba por Setiembre de 1681 en el folio 540, está la partida siguiente.

En 10 del mes de noviembre de 1678 los beneficiados de esta iglesia, enterraron en ella y en la bóveda de los señores sacerdotes , el cuerpo difunto del locenciado Don Juan Ramírez de Bustamante, presbítero , capellán de dicha iglesia y actualmente servía de altar mayor y clero, y decía misa todos los días en ella y era de edad de 121 años; hizo testamento ante Joseph Ortiz Castellanos, secretario público que fue del número de esta ciudad en 29 de diciembre de 1668 y después su testamento ante Miguel Francisco Portillo, escribano público , en 26 de octubre de 1678 díjosele misa de cuerpo presente, y la dije yo Don Felipe Cabiedes ; y por ser cosa de admiración y maravilla pondré aquí algunas cosas mediante su vida.

Primeramente el dicho Don Juan Ramírez de Bustamante Calderón de la Barca fue casado 5 veces, el primer matrimonio fue con Doña Lucrecia Ana de Aguilar hija de Don Gaspar de Aguilar de Doña Francisca Figueroa Laso de la Vega: el segundo con Doña Ana Bustamante de Zamora viuda y doncella: el tercero con Doña María de Arana, viuda: el cuarto con Doña Violante de Estrada y Quijada; y el quinto con Doña Beatriz de Obregon y Armenta, viuda. Tuvo de estos matrimonios 42 hijos y 9 bastardos. Pudo poblar el solo con sus hijos y nietos una isla.

Fue de venerable persona y muy capaz, pues cuando murió estaba componiendo un libro en alabanza de Nra. Sra. en octavas; tenía sonetos y canciones y de edad de 46 años compuso otro de diferentes asuntos. Escribió varios libros de poesía desde los 46 años.

Tuvo los empleos de Alguacil mayor de este Arzobispado en tiempo Señor Don Luis de Córdoba que fue arzobispo de Sevilla, navegó a Indias, sabía siete lenguas distintas fue mayordomo del convento de santa Isabel, que es de monjas, Notario de san Juan de Acre, Touna y Alcolea, escribano de cámara de la real audiencia, escribano del real acuerdo de la contratación. Se ordenó de sacerdote de 99 años en el de 1656 y celebró hasta el fin de su vida; murió, de una caída en las pasaderas de San Francisco de Paula, que está en la Alameda.

Tomado de revista de 1841.